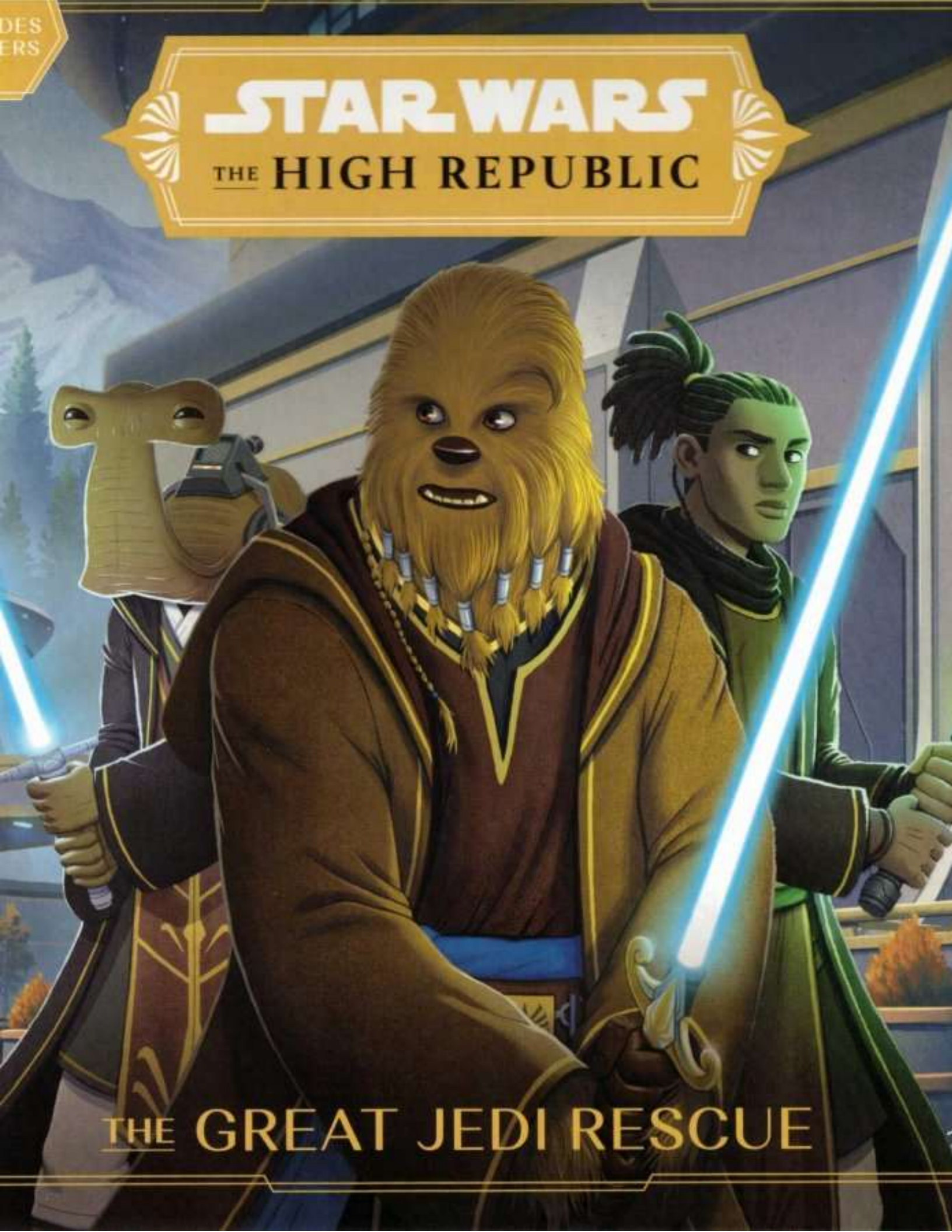

STAR WARS
THE HIGH REPUBLIC
THE GREAT JEDI RESCUE

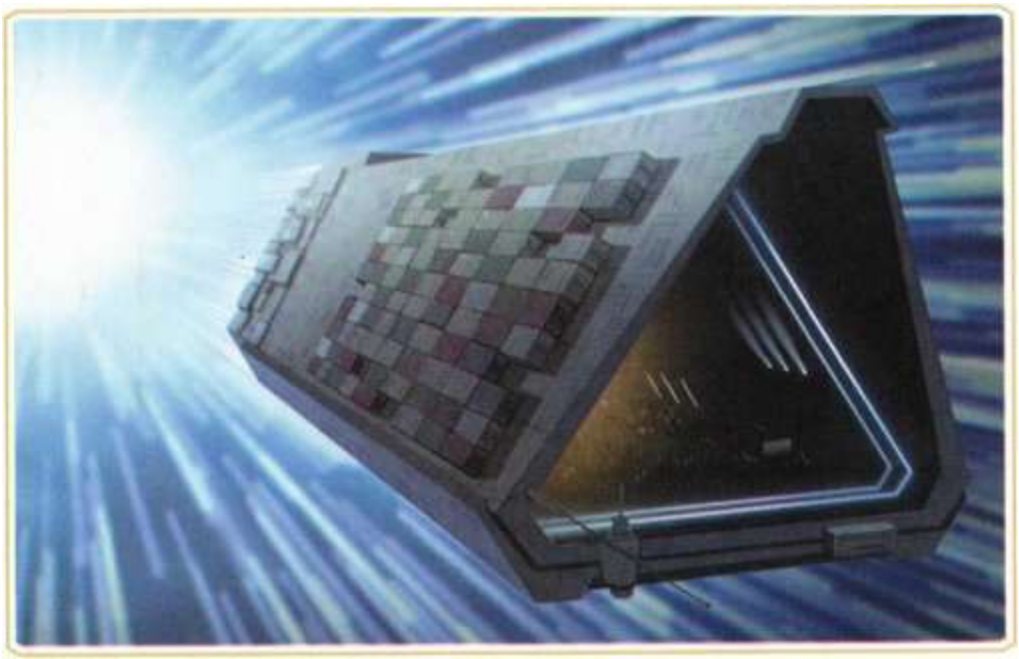
¡Conoce a los Jedi de la Alta República!

Cuando ocurre un desastre en el hiperespacio, poniendo a la gente de Hetzal Prime en grave peligro, ¡solo los valientes Jedi, guardianes de la paz y la justicia, pueden salvar el día!

STAR WARS
THE HIGH REPUBLIC

The High Republic

El gran rescate Jedi



Cavan Scott

LSW
LIBROS STARWARS

NUEVO CANON

Esta historia forma parte del Nuevo Canon.

Título original: *The High Republic: The Great Jedi Rescue*

Autor: Cavan Scott

Arte de portada e ilustraciones: Petur Antonsson

Publicación del original: 5 enero 2021

232 años antes de la batalla de Yavin

Traducción: Sergio Godoy

Revisión: ...

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

13.01.21

Base LSW v2.22

Declaración

Todo el trabajo de digitalización, traducción, revisión y maquetación de este relato ha sido realizado por admiradores de Star Wars y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.

Star Wars y todos los personajes, nombres y situaciones son marcas registradas y/o propiedad intelectual de Lucasfilm Limited.

Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular. Puedes compartirlo bajo tu responsabilidad, siempre y cuando también sea en forma gratuita, y mantengas intacta tanto la información en la página anterior, como reconocimiento a la gente que ha trabajado por este libro, como esta nota para que más gente pueda encontrar el grupo de donde viene. Se prohíbe la venta parcial o total de este material.

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

La nave de la República *Legacy Run* estaba en lo que debería ser una misión sencilla, transportar colonos a la frontera de la galaxia a lo largo de una de las hiperrutas más antiguas de la galaxia. De repente, ¡las alarmas empezaron a sonar!

—¿Qué sucede? —Preguntó la capitana Hedda Casset.

—Hay algo en el hipercarril —informó el navegante—. Algo de gran tamaño. Impacto en seis segundos.

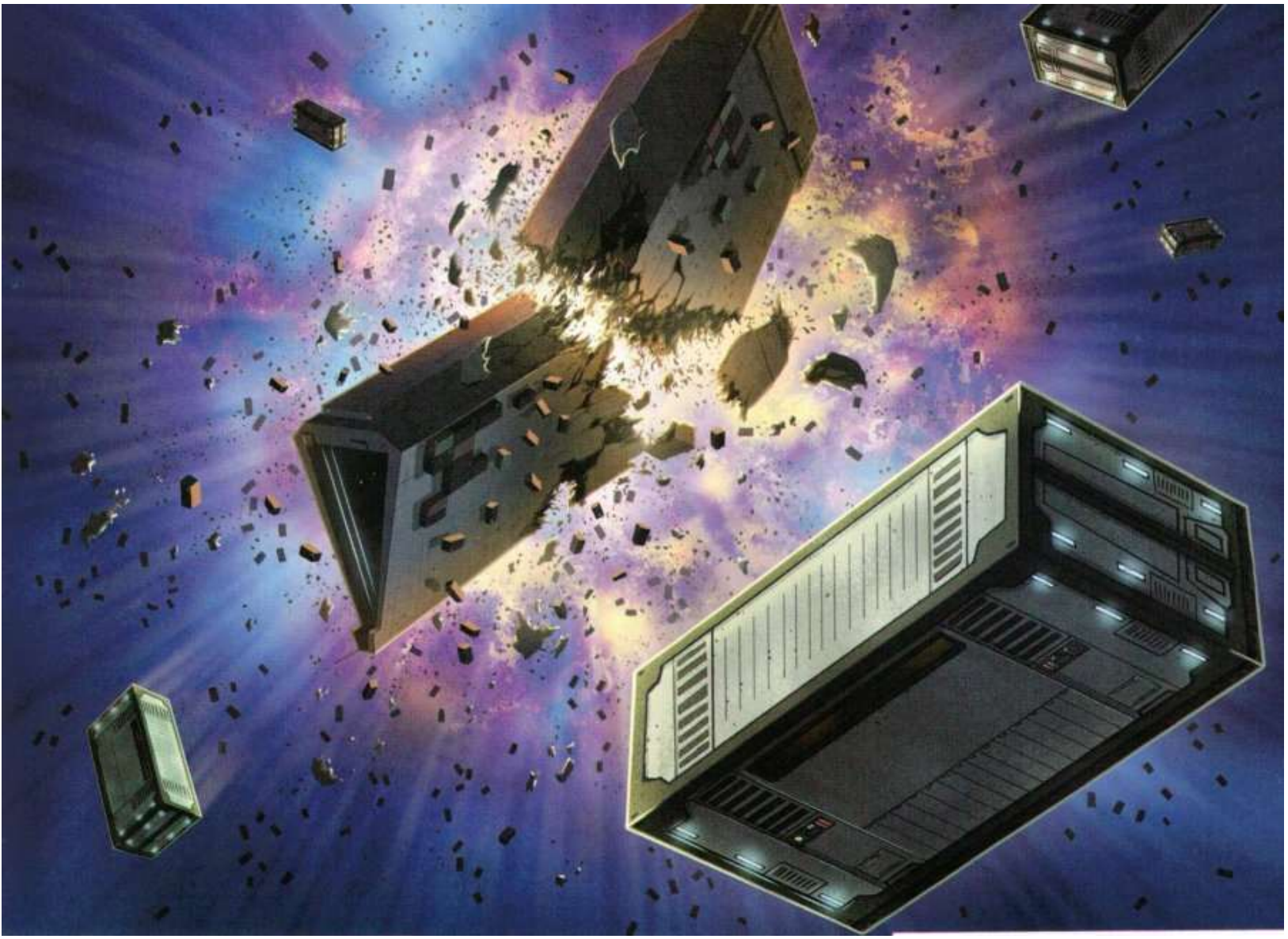
Las colisiones en el hiperespacio eran casi inauditas. Si chocaban con lo que tenían enfrente, la *Legacy Run* sería destruida. Casset tenía que actuar rápido.

—Activen el control manual —ordenó, tratando de sonar tranquila para su tripulación.

La nave de la República *Legacy Run* corría hacia el objeto no identificado, acercándose más cada segundo. Casset necesitaba sacar la nave del hiperespacio antes de que se estrellaran. Casset tiró de los controles.

—Vamos —siseó, instando a la nave a seguir su orden—. ¡Puedes hacerlo! ¡Puedes hacerlo!

—Eso es —la animó el navegante—. Volvemos a entrar al espacio normal en cinco, cuatro, tres, dos…



El navegante nunca terminó su cuenta atrás. La *Legacy Run*, era vieja, y sus compartimentos estaban sobrecargados de gente y carga. El repentino movimiento había ejercido demasiada presión sobre su casco envejecido.

Con el sonido del metal rasgado, la *Legacy Run* se desgarró en pedazos.

A lo lejos, el tranquilo mundo agrícola de Hetzal Prime orbitaba tres soles amarillos brillantes. Nunca sucedía nada en ese remoto sector del espacio. La mayoría de la gente ni siquiera había oído hablar de Hetzal. Eso pronto cambiaría.

De la nada, partes de la *Legacy Run* aparecieron desde el hiperespacio y se dispararon hacia el planeta, sus contenedores de carga y compartimentos de pasajeros giraban violentamente. Iban a chocar contra el planeta y nadie podría hacer nada al respecto.

La gente de Hetzal Prime entró en pánico cuando se difundió la noticia. Se emitió una llamada de evacuación para abandonar el planeta, pero todos sabían que no había tiempo suficiente. Luego se escuchó un mensaje, transmitido desde algún lugar entre las estrellas, un mensaje que le dio esperanza a todos aquellos que lo escucharon.

—Aquí los Jedi. La ayuda está en camino.

Un transporte Jedi salió del hiperespacio y tres elegantes cazas estelares se lanzaron desde su hangar. Estos eran Vectores piloteados por Caballeros Jedi, los valientes héroes que protegían a la República.

Estaban Te'Ami, una duros de piel azul; Mikkel, un ithoriano con cabeza de martillo; y la canosa Nib Assek y su Padawan, un wookiee llamado Burryaga.

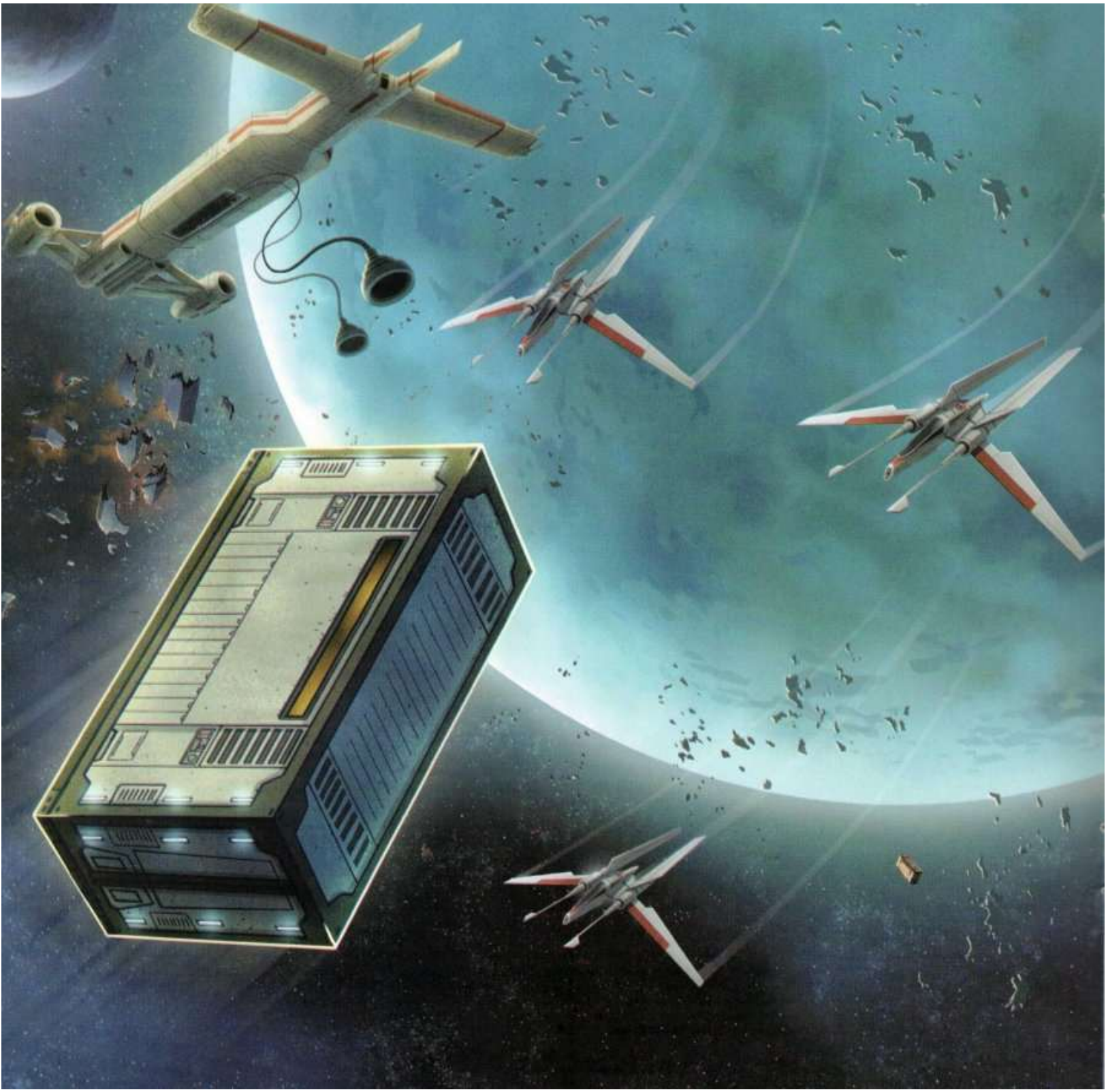
—Podemos derribar los restos antes de que golpeen el planeta —dijo Te'Ami.

Burryaga frunció el ceño.

Podía percibir algo a través de la Fuerza, el campo de energía mística que le daba a los Jedi sus poderes. Sus ojos se agrandaron cuando se dio cuenta de la verdad: no podían disparar sobre los escombros, ¡estaban repletos de gente!

Mientras tanto, el Maestro Jedi Loden Greatstorm y su Padawan, Bell Zetiffar, habían detectado un problema en Hetzal Prime. Un grupo de granjeros desesperados estaba tratando de entrar en un hangar de naves estelares para poder escapar del desastre, pero los guardias obstinados los detenían y no se daban cuenta del peligro en el que se encontraban todos.

—Vamos a ayudar —le dijo Loden a su padawan. Con sus capas ondeando detrás de ellos, Loden y Bell se lanzaron velozmente a la superficie del planeta.



En el espacio, Burryaga escuchaba mientras los Jedi elaboraban un plan para salvar a las personas que se encontraban dentro de los escombros a toda velocidad. El transporte podía atarlo con un cable fuerte, pero el compartimiento viajaba demasiado rápido. Primero necesitaban reducir su velocidad.

Los Vectores Jedi volaron hacia los restos. Entonces Te'Ami pronunció una simple palabra:

—Ahora.

Los Jedi se extendieron con la Fuerza, tratando de frenar los restos con el poder de sus mentes. Burryaga nunca hubiera podido hacerlo solo, pero ¿juntos? Podrían hacerlo. Lo *harían*.

Escuchó los cables dispararse por el espacio. ¿Funcionaría?

En el planeta de abajo, Loden y Bell intentaban que los guardias dejaran entrar a la gente al hangar de las naves estelares, pero se negaron. No ayudarían a sus vecinos, incluso en un momento tan peligroso.

Se oyó un grito. Todo el mundo se dio la vuelta para ver a los piratas llegando en speeders a toda velocidad, para lanzar un ataque a la multitud desconcertada. Los Jedi sabían que tenían que actuar rápido.

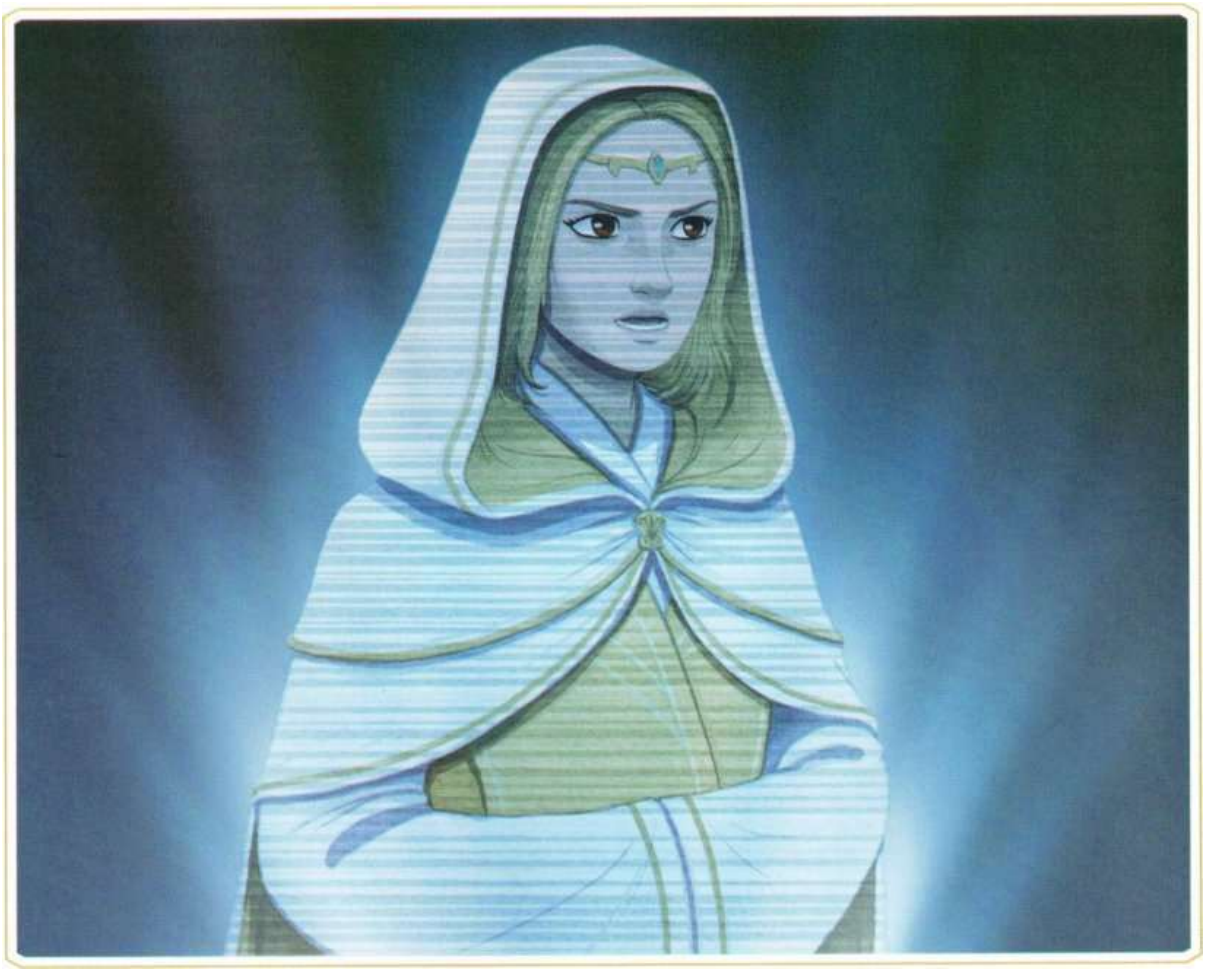
—Por la luz y la vida —exclamaron los Jedi, encendiendo sus sables de luz.

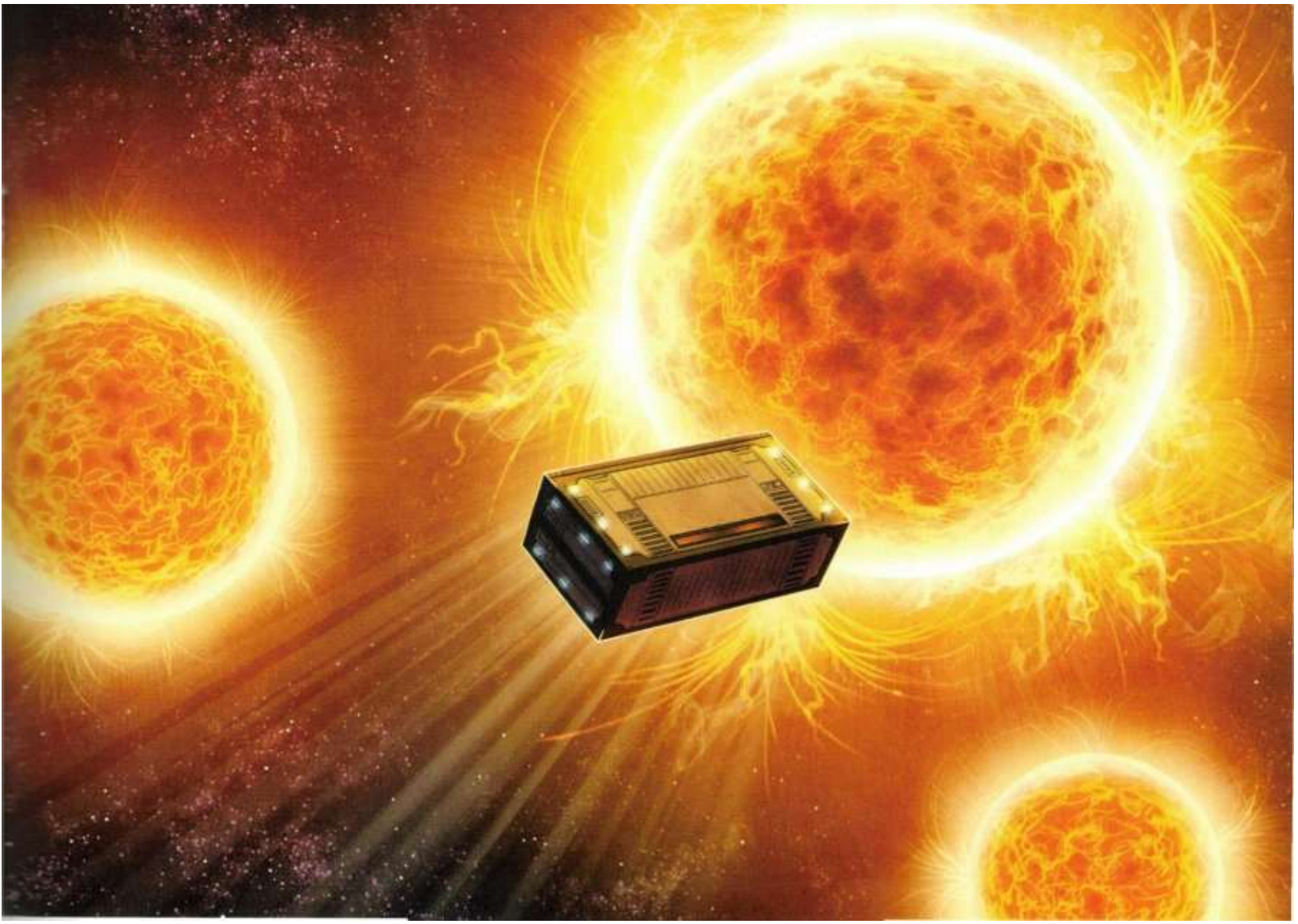
El fuego de los blasters de los piratas rebotó en los sables de luz y en su lugar alcanzó los deslizadores. Los deslizadores explotaron, arrojando a los piratas al suelo.

Los guardias no podían creerlo. Los Jedi habían arriesgado sus vidas por un montón de extraños. Tal vez deberían ayudar a sus vecinos, después de todo. Loden y Bell sonrieron cuando los guardias abrieron las puertas.

Por encima del planeta, el Transporte había activado el compartimiento de pasajeros y estaba impulsando sus retro propulsores para reducir la velocidad de los escombros. Pero el peligro no había terminado.

Avar Kriss, la Maestra Jedi que coordinaba la misión de rescate en Hetzal Prime, lanzó una advertencia por el sistema de comunicaciones de los Jedi.





—Hay *otro* compartimento —les dijo—, está lleno de hipercombustible y se dirige hacia los soles.

El corazón de Burryaga se hundió. Si ese hipercombustible se precipitaba en los soles, desencadenaría una reacción en cadena catastrófica. ¡Todos los planetas del sistema serían destruidos!

La Maestra Jedi Avar Kriss se puso en contacto con todos los demás Jedi en la misión:

—No tenemos tiempo para detener el contenedor de carga —dijo—. Se está moviendo demasiado rápido, incluso para nosotros. Pero podemos cambiar su curso para que no choque con los soles.

Burryaga no estaba muy seguro sobre esto. Ni siquiera los Jedi podrían hacer algo así, ¿verdad? Su maestra le sonrió.

—Juntos podemos hacer cualquier cosa a través de la Fuerza. —dijo la maestra Nib. Imposible o no debían intentarlo. Una vez más los Jedi levantaron las manos y se tocaron las mentes, pero esta vez eran muchos de ellos. Burryaga podía sentirlos: Avar, Loden y Bell en la superficie del planeta, y a su maestra y los otros Jedi en sus Vectores, volando más cerca a los soles con cada segundo que pasaba.

Lo moveremos, pensaron juntos, incluso mientras Burryaga intentaba ignorar el resplandor de los soles y el inimaginable calor en la cabina. *Lo moveremos*.

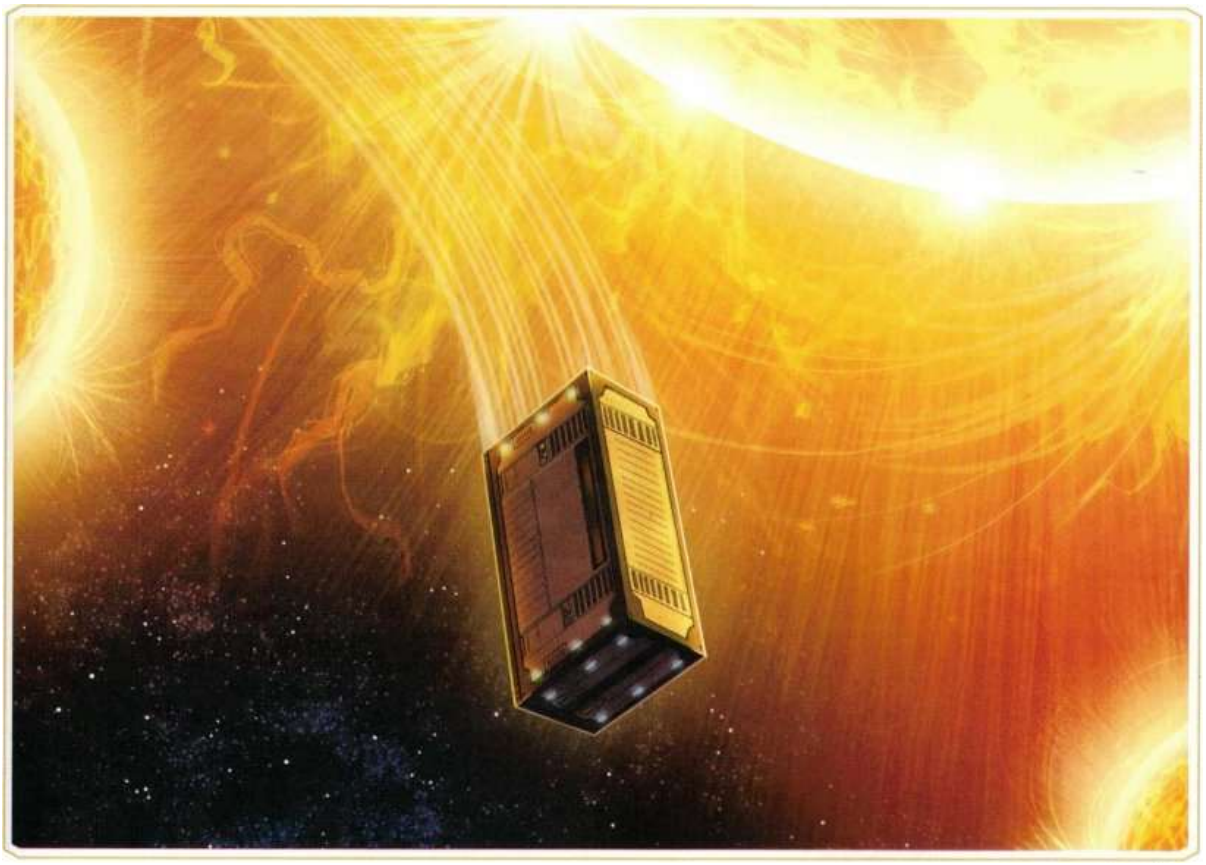
El contenedor voló hacia los soles… acercándose más y más y…

Burryaga lanzó un grito de alegría cuando el contenedor pasó disparado por el lado de los tres soles, girando con seguridad hacia el espacio abierto.

La Maestra Nib puso una mano reconfortante en su hombro.

—Lo hicimos, Burryaga. ¡Hetzal Prime está a salvo!

Burryaga podía sentir el alivio de sus compañeros Jedi y escuchar las ovaciones de la gente del planeta de abajo. ¡Lo habían logrado!



Pronto, los pasajeros a bordo de los restos fueron trasladados a una nave de la República, donde fueron revisados por droides médicos para detectar cualquier daño o lesión. Luego fueron llevados a la Estación Starlight, una hermosa estación espacial con torres relucientes y luces brillantes.

La Estación Starlight era la nueva base de la República en la frontera galáctica. Desde esta estación espacial, los Jedi podrían proteger incluso en el mismo borde del espacio de la República. ¡Y los Jedi estaban a punto de dedicarle una ceremonia especial a la estación!

Burryaga estaba con sus compañeros Jedi en el centro de la *Estación Starlight*. Habían salvado a muchas personas del desastre y, con la nueva estación espacial, podrían ayudar más. Mientras la multitud vitoreaba, los Jedi levantaron sus sables de luz, jurando proteger siempre la luz y la vida, dondequiera que se encontraran, y ser los guardianes de la paz y la justicia en toda la galaxia.